



EL CREADOR DEL MUNDO: CON TICI VIRACOCOA

HERBERT ORE BELSUZARRI.

Lima - Perú

EL CREADOR DEL MUNDO: CON TICI VIRACOCHA.

En las tradiciones orales incas, que fueron recopilados por los cronistas españoles y mestizos de la conquista, se encuentran diversos aspectos de la vida cotidiana, leyendas que dan cuenta sobre la fundación del imperio, quienes fueron los incas, usos y tradiciones, así como quienes eran sus dioses.

En el tema de sus dioses se habla de CON TICI VIRACOCHA, un dios que fue retratado en piedra por los tiahuanacos y otras culturas previas a los incas.

Viracocha o Wiracocha es un dios, venerado con diversos nombres y representado de variadas formas desde el periodo Arcaico Tardío. Aparece en la Portada del Sol de Tiahuanaco, en la Estela Raimondi de los Chavín, en los tejidos de Karwa de Paracas, en las urnas ceremoniales de Wari y en el Templo de Koricancha de los Incas.

En los mitos y leyendas aparece como creador u ordenador del mundo. Uno de los mitos narra que en un inicio Viracocha hizo el cielo y la tierra poblándola de plantas, animales y hombres primitivos que vivían en oscuridad y desorden.



Templo de Wiracocha - Cuzco.

La palabra wiracocha es quechua mas no aymara, wira: grasa, cocha: lago, mar, laguna.

Otros historiadores tienen otra teoría y dicen, que en si lo correcto es WAIRACOCHA, en quechua:

waira: viento

cocha : lago , mar , laguna

Entonces wairacocha seria el dios que vino del mar empujado por los vientos, de ahí sus dos varas que empuña en sus manos, que dicen son remos.

Muy probable es que wairacocha haya venido desde Asia en una embarcación empujado por las corrientes marinas y los vientos y así llega ala costa peruana.



Templo de Wiracocha - Cuzco.

Como ya se dijo la imagen de wiracocha esta en un mate de la cultura caral, la cultura mas antigua de América, y afirman que Caral es cuna del idioma quechua ya que Caral en quechua significa ofrenda, hay muchos topónimos quechuas en esa zona : caral, carhuas, huaral ,huaras, huari.

En la frontera de Ancash es donde esta el inicio de la cultura peruana en esta zona se desarrollo las culturas de Caral, después Sechin y de ahí Chavín, siendo Chavín la cultura que mas se expandió en el territorio peruano llegando hasta Ayacucho y Cusco en el sur. Después la cultura Wari es influenciado por Tiahuanaco con el dios wiracocha.



Wiracocha - Sechin.



Wiracocha - Artesania Huari.

Los mochicas ubicados en Lambayeque - La Libertad representaron a Aia Paec con un aspecto fiero e intimidante pero Aia Paec en muchik no significa "dios degollador" sino "dios creador", por lo tanto también puede referirse a Wiracocha.



Mochica - Representacion de Aia Paec.

Juan de Betanzos, uno de los varios cronistas de la conquista, en su obra *Suma y Narración de los Inca* de 1551, nos trasmite la siguiente crónica referido al Dios Con Tici Viracocha, pero debemos advertir que se transcribe tal conforme esta en la redacción primigenia es decir con todos sus errores ortográficos y gramaticales.

CAPÍTULO PRIMERO.-Que trata del Con Tici Viracocha[4], que ellos tienen que fué el Hacedor, é de cómo hizo el cielo é tierra é las gentes indios destas provincias del Perú.

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra é provincia del Perú oscura, y que en ella no habia lumbre ni día. Que habia en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenia cierto Señor que la mandaba y á quien ella era subjeta. Del nombre desta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Con Tici Viracocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes, del cual número no se acuerdan. Y como este hubiese salido desta laguna, fué de allí á un sitio que junto á esta laguna, questá donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Con Tici Viracocha, dicen haber salido otra vez ántes de aquella, y que en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó oscuro; y que entónces hizo aquella gente que habia en el tiempo de la

escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio á este Viracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como ántes habia hecho, y á aquella gente primera y á su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hizolos que se tornasen piedra luego.

Así como salió y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y dia, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que despues habia de producir, haciéndolo en esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenian en cunas, segun su uso; todo lo cual así hecho de piedra, que lo apartaba á cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hobiese acabado de hacer, mandó á toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenia, dejando solos dos en su compañía, á los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les habia dado á cada género de aquellos, señalándoles y diciéndoles: “éstos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia, y poblarán en ella, y allí serán aumentados; y éstos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblarán en tal parte; y así como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, así han de salir de las fuentes y rios, y cuevas y cerros, en las provincias que así os he dicho y nombrado; é ireis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hácia donde el sol sale), dividiéndoles á cada uno por sí y señalándoles el derecho que deba de llevar.”

CAP. II.—En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é asímesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y como el Con Tici Viracocha ansimesmo se partió, é los dos que le quedaron, á hacer la mesma obra, y cómo se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca más le vieron.

É así se partieron estos viracochas que habeis oido, los cuales iban por las provincias que les habia dicho Viracocha, llamando en cada provincia, así como llegaban, cada uno de ellos, por la parte que iban á la tal provincia, los que el Viracocha en Tiaguanaco les señaló de piedra que en la tal provincia habian de salir, puniéndose cada uno destos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí habia de salir; y siendo así, allí este Viracocha decia en alta voz: “Fulano, salid é poblad esta tierra que está desierta, porque así lo mandó el Con Tici Viracocha, que hizo el mundo.” Y como estos así los llamasen, luego salian las tales gentes de aquellas partes y lugares que así les era dicho por el Viracocha. Y así dicen que iban estos llamando y sacando las gentes de las cuevas, rios y fuentes é altas sierras, como ya en el capítulo ántes deste habeis oido, y poblando la tierra hácia la parte do el sol sale.

É como el Con Tici Viracocha hobiese ya despachado esto, y ido en la manera ya dicha, dicen que los dos que allí quedaron con él en el pueblo de Tiaguanaco, que los envió asímismo á que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habeis oido, devidiendo estos dos en esta manera: Que envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo, que es, estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale, á la mano izquierda, para que ansímismo fuesen hacer lo que habian ido los primeros, y que ansímismo llamasen los indios y naturales de la provincia de Condesuyo; y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo, que es á la otra manderecha, puesto en la manera dicha, las espaldas hácia do el sol sale.

Y estos dos ansí despachados, dicen que él ansímismo se partió por el derecho hácia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hácia Caxamalca; por el cual camino iba él ansímismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habeis oido. Y como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hobiese allí llamado estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como viesan al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venian á él con sus armas todos juntos á le matar, y que él, como los viese venir ansí, entendiendo á lo que venian, luego improvisó hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hácia do los indios estaban. Y como los indios viesan el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos; el cual, como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba, y dió en él dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso, para quel fuego cayese del cielo y de allí partió á matalles, una suntuosa guaca, que quiere decir guaca adoratorio ó ídolo, en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara ó poco ménos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy.-Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiracion, llamé en este pueblo de Chaca[5] los indios é principales más ancianos, é preguntéles qué hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habeis oido. Y la guaca de este Viracocha está en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oido lo ya dicho á los indios, y han visto esta piedra: que preguntando á los indios que qué figura tenia este Viracocha cuando ansí le vieron los antiguos, segun que dello ellos tenian noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenia una vestidura blanca que le daba hasta los piés, y questa vestidura traia ceñida; é que traia el cabello corto y una corona hecha en la

cabeza á manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traia en las manos cierta cosa que á ellos les parece el dia de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traian en las manos. Y esta es la razon que yo desto tuve, segun que los indios me dijeron. Y preguntéles cómo se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua, *Dios hacedor del mundo*.

Y volviendo á nuestra historia, dicen que despues de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante, siempre entendiendo en su obra, como ya habeis oido, y como llegase á un sitio que agora dicen el Tambo de Úrcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse á un cerro alto y sentóse en lo más alto dél, de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el dia de hoy. Y porque este Viracocha allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca, en la cual guaca, porque se sentó en aquel lugar este Viracocha, pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino, y el bulto que en el lugar deste Viracocha pusieron, le sentaron en este escaño; el cual bulto de oro fino, en la parte[6] del Cuzco que los chripstianos hicieron cuando le ganaron, [valió ó pesó] diez y seis ó diez y ocho mill pesos. Y de allí el Viracocha se partió y vino haciendo sus gentes, como ya habeis oido, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que fué, dicen que hizo un Señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nombre ansímesmo á este sitio, do este Señor hizo, Cuzco; y dejando órden como despues quél pasase produciese los orejones, se partió adelante haciendo su obra. Y como llegase á la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que ante él inviaba en la manera ya dicha, donde como allí se juntasen, se metió por la mar juntamente con ellos, por do dicen que andaba él y los suyos por el agua ansí como si anduvieran por tierra. Otras muchas cosas hobiera aquí más escripto deste Viracocha, segund que estos indios me han informado dél, sino, por evitar proligidad y grandes idolatrías y bestialidad, no las puse; donde le dejaremos y hablaremos del producimiento de los orejones de la ciudad del Cuzco, que ansímesmo van [usan] y siguen la bestialidad é idolatría gentílica y bárbara que ya habeis oido[7].

Para muchos de los historiadores, Wiraccocha, principal divinidad inca, creó el mundo. Luego, se alejó a una misteriosa distancia y envió a Wiraccochan, su mensajero, quien emprendió una larga caminata. Mientras caminaba, Wiraccochan educaba a los pueblos. Antes de dejar la tierra, llegó al pueblo de Tambo u Ollantaytambo que floreció gracias a sus divinos conocimientos. Aquí, una versión del mito de Wiraccochan como enviado del gran Wiraccocha y como guía de los antiguos incas.



Wiracocha en la Puerta del Sol - Tiahuanaco.

Antes que los Incas reinasen, cuentan que en el principio, Wiracocha creó un mundo oscuro y luego de ordenar el cielo y la tierra creó una raza de gigantes. A estos les mandó que viniesen en paz para que lo sirviesen, mas como no fueron recíprocos con él, los convirtió en piedras, enviándoles a la vez un diluvio general al cual llaman Unu Pachacuti, que quiere decir "el agua que transformó el mundo".(Esta es la versión inca del Diluvio Universal).

Pasado el diluvio y seca la tierra, Wiracocha determinó poblarla por segunda vez y para hacerlo con más perfección determinó criar luminarias que diesen claridad, para esto fue al gran lago Titicaca y mandó allí que salieran el Sol, la Luna y las estrellas y subiesen al cielo para dar su luz al mundo. Y dicen que la Luna tenía más claridad que el Sol, por lo que este al tiempo que subían le echó un puñado de ceniza en la cara y que desde esa vez quedó la Luna con el color que ahora tiene.

Y luego que todo esto pasó, en la dirección Sur, apareció el enviado de Wiracocha, que era un hombre de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y en su persona mostraba gran autoridad, llamándolo Wiracochan o Tunupa. Vestía una túnica andrajosa que le daba hasta los pies: traía el cabello corto, una corona en la cabeza y un báculo como los que llevaban los sacerdotes y astrónomos antiguos. Dicen también que llevaba a cuestas un bulto en el que transportaba los dones con los que premiaba a los pueblos que lo escuchaban. Y dicen que este hombre tenía gran poder, que de los cerros hacia llanuras y de las llanuras cerros grandes. Hacía también cosas mayores por que dio ser a los hombres y animales, y que, en fin, por su mano vino notable beneficio.

Luego se dirigió a Tiahuanaco y en este lugar dibujó y esculpió en una losa grande todas las naciones que pensaba criar; después de esto, inició su peregrinaje obrando maravillas por el camino de la serranía, mandando salir a los pueblos de sus Pacarinas diciendo: "Gente y naciones oigan y obedezcan que yo les mando salir, multiplicar y henchir la tierra". Y a su vez todos los lugares obedecieron y así unos pueblos salieron de los suelos, otros de los lagos, fuentes, valles, cuevas, árboles, peñas y montes. A la vez que esto sucedía, pintaba a cada pueblo el traje y vestido que habrían de llevar y así mismo dio a cada nación la lengua que habría de hablar, sus cantares y las semillas. Y así en este camino de los Andes y montañas de la tierra fue dando y poniendo nombres a todos los árboles grandes y pequeños, tanto como a sus flores y frutos, mostrando a la gente los que eran buenos para comer y los que no y los que eran buenos para medicina y, asimismo, puso nombre a todas las yerbas e indicó el tiempo en el que habrían de florecer y fructificar. También dio orden a los hombres sobre cómo vivir, hablándoles amorosamente con mucha mansedumbre, amonestándole para que fuesen buenos, y los otros no se hiciesen daño ni se injuriasen; luego les enseñó cómo cultivar; para esto rompía la tierra con la punta de su báculo quedando esta dispuesta para sembrarse, y así con su sola palabra hacía nacer el maíz y los demás alimentos.

En ese largo peregrinar, dicen que también halló algunas naciones rebeldes que no habían cumplido con su mandato, por lo que los convirtió en piedras, en figuras de hombres y mujeres con el mismo traje que traían. Estas conversiones fueron hechas en Tiahuanaco, Pucara y Jauja. En dichos lugares se encuentran unos bultos de piedras grandes y en algunas otras partes dicen que tienen tamaños casi gigantes.

Y es así como llegó a la provincia de Cacha habitada por los Canas, y éstos, como no lo conocían, salieron armados y dispuestos a matarlo. Entonces Wiraccochan, al observar esta actitud, hizo que cayese fuego volcánico sobre ellos. Y los canas, por el temor de verse quemados, arrojaron sus armas y lo veneraron. Viendo esto, Wiraccochan tomó su báculo y paró el fuego; luego, puso orden entre ellos. En memoria de este hecho le edificaron un suntuoso adoratorio y hoy en día, aún se puede ver el cerro de Cacha con su enorme quemadura que consumió las piedras de tal manera que ellas mismas se hacen testigos de este hecho, por que quedaron tan quemadas que se las pueden levantar como si fuesen madera liviana.

Dicen que después de este suceso llegó al pueblo de Urcos, y subió a un cerro alto desde donde mandó saliesen de él los naturales de Urcos, por lo que con el tiempo le erigieron en este lugar un rico adoratorio, edificando en este un escaño de oro fino y una imagen a semejanza suya.

Luego Wiraccochan prosiguió su camino y llegando a cierto sitio crió a un señor al cual puso el nombre de Alcaviza y al lugar por nombre Cusco; dejando el

mensaje que después de este señor vendrían los Incas Orejones a quienes todos respetarían.

Este Wiraccochan a quién los pueblos llamaban también Tunupa, Tarapaca, Wiraccochan pachayachicachan, Bichaycamayoc, Cunacuycamayoc Pachacan; que quiere decir el enviado de Wiraccocha, su fuente, el predicador, el encargado del presente o el conocedor del tiempo, dicen que se dirigió al pueblo del curaca Apotambo (Señor de Tanpu, Tambo u Ollantaytambo), a donde llegó cuando se celebraban unas bodas. Fue en esas circunstancias que el Curaca escuchó sus razonamientos y predicamentos con mucho amor, mas su pueblo no lo hizo así, por lo que Wiraccochan los reprendió con amor afable. Y, luego de esto, en un gesto de reciprocidad, entregó el báculo que portaba y en el que se encontraban grabados todos sus conocimientos, al curaca Apotambo. Pasado esto, en memoria de Wiraccochan labraron una montaña a imagen y semejanza suya, a la cual veneraron muchísimo.

Luego, este Wiraccochan prosiguió su camino haciendo sus obras hasta que llegó a la línea equinoccial cerca al Ecuador, donde queriendo dejar esta tierra, informó a la gente sobre las muchas cosas que habrían de suceder. Les dijo que con el tiempo habrían de venir gente diciendo ser Wiraccochas y a los cuales no les deberían de creer. Y dicho esto se metió al mar caminando por sobre el agua como si fuese su espuma...

Dicen que pasado el tiempo y luego de que el pueblo de Tambo u Ollantaytambo floreció gracias a los conocimientos dejados por Wiraccochan, el báculo dejado por él, se transformó en oro fino en el momento en que nació uno de los descendientes de Apotambo llamado Manco Capac quién vino a ser el primer Inca, y con este báculo de oro pasado los años se dirigió a las partes altas de una serranía para fundar la que con el tiempo sería la capital del Imperio de los Incas: el Cusco.

En el Ñaupá Pacha o en los tiempos antiguos, Viracocha era la divinidad del Hanan Pacha o del mundo de arriba que apareció cuando la Naturaleza ya existía dedicándose a ordenarla. Señaló a los hombres, animales y vegetales las funciones que debían cumplir en la Tierra. Después de acabar su obra siguió el camino del sol, perdiéndose en el océano con su comitiva por el oeste.

Viracocha fue venerado por las culturas andinas desde el Primer Horizonte o Formativo. En Chavín lo encontramos en la Estela de Raimondi como el Dios de los Báculos. En Tiahuanaco lo encontramos en la Portada del Sol; llamándosele Dios Llorón. En los mantos de Paracas. En Huari, lo encontramos en sus vasijas y textilería; llamándosele Dios Bizco, al representar sus ojos las fases de la Luna. Los Incas lo consideraron un dios principal como el Inti o el Sol.



Chavín - Estela de Raimondi

A Viracocha lo encontramos en el origen de los Incas como lo relata la leyenda de los Hermanos Ayar o Pacaritambo registrada por el cronista Juan de Betanzos en la Suma y Narración de los Incas. Según María Rostorowski, el culto a Viracocha durante el Incaico fue restringido pues aparte del templo de Quisuar Cancha eran pocos sus santuarios y se limitaban a la zona cuzqueña. Ella afirma que en ciertas épocas de la historia del Tahuantinsuyo prevaleció la adoración del Inti o Viracocha según las tendencias distintas en el aspecto religioso. Waldemar Espinoza comenta que Viracocha, como dios pan-andino, debió ser difundido desde el Horizonte Medio, cuando huari y puquinos configuraban Estados de gran extensión territorial. Él sostiene que los incas, una vez establecidos en el Cusco, lo siguieron honrando, haciéndole estatuas y levantándole por lo menos siete templos: Cacha, Urcos, Quisuarcancha, Amaibamba, Huaypar, Chuquichaca y Tambo. Todos, en el área cuzqueña. Él afirma que esta divinidad fue conocida también con el nombre de Imaimana Viracocha descrita con siete ojos alrededor de la cabeza, que le permitían ver todo lo que ocurría en el mundo. Franklin Pease señala que Viracocha corresponde a un tipo de divinidad claramente celestial y con características solares. Él afirma, basado en los mitos cuzqueños, que luego de haber realizado

una primera ordenación del mundo lo dividió en: Chinchaysuyo, Collasuyo, Antisuyo y Contisuyo. Ordenó salir a los hombres de las cuevas, de las fuentes, de los precipicios o del subsuelo. Él comenta que probablemente Viracocha fue una deidad anterior a los incas, con el advenimiento de estos últimos, el Inti terminó desplazándolo.



Viracocha - Manto de Paracas.

El cronista cuzqueño Cristóbal de Molina, señala a los servidores: Imayna Viracocha y Tocapu Viracocha, y después menciona a Ticsi Viracocha y a Caylla Viracocha en su Relación de las fábulas y ritos de los Incas. Durante la invasión al Tahuantinsuyo en el siglo XVI, los españoles fueron confundidos con los Viracochas. Los conquistadores acrecentaron esta creencia, para su beneficio, como lo hicieron también con el Dios Quetzalcóatl de los Aztecas, con el propósito de legitimar su presencia a la vez que le ofrecían a estas culturas una justificación sobre su derrota porque estos pueblos razonaron a partir de sistemas míticos inflexibles que prefiguraban que todo estaba determinado.

Cuando los españoles propagaron el Cristianismo buscaron simplificar la evangelización a los indígenas. Los españoles comunicaron que el Dios Viracocha era el mismo Dios Yahvé o Jehová de los cristianos. Este fue el caso de los cronistas Juan de Betanzos y Pedro Sarmiento de Gamboa cuando se refieren a la creación del mundo por Contici Viracocha Pachayachachi, que significa Dios hacedor del mundo, creando un cierto número de bultos de forma humana. Es por esta razón que Bartolomé de las Casas, el defensor de los indios, afirmó que el hombre andino tenía un discreto conocimiento del

verdadero Dios. Sin embargo como sostiene Enrique Urbano, los términos Pachayachi y Ticci aparecieron en la evangelización del siglo XVI siendo necesario deslindar de los documentos lo andino, de la mentalidad española.



Tiahuanaco - Portada del Sol

Viracocha no es creador porque según la Ideología Andina, los hombres procedieron de distintas pacarinas o lugares de origen como piedras, fuentes, lagunas, ríos, cuevas, animales, aves, árboles.

Pero como fuera, todo apunta a que el Dios Wiracocha apareció en el Collao y su primera representación lo hicieron los tiahuanacos en la portada del sol, de allí -nos referimos al collao- salió Manco Capac, del lago Titicaca para dirigirse al norte en busca de tierras fértiles hasta llegar al Cuzco.

Viracocha, dios que poseía múltiples representaciones y, probablemente, múltiples formas de ser, se puede resumir, en un dios superior, creador del Cosmos y un dios humano, un dios ordenador del caos del mundo. Como Quetzalcóatl, Viracocha abandona a su pueblo marchándose hacia el océano, pero no hacia el Oriente sino hacia Occidente con la promesa de volver. Viracocha no es un dios único y creador sino "el que señala el lugar adecuado para cada cosa y el momento en que cada uno lo debe ocupar", es decir, una suerte de gran arquitecto y, al mismo tiempo, el gobernante legítimo.

Viracocha en Perú aparece con la misma dualidad de Quetzalcóatl, siendo al mismo tiempo creador del mundo (salido del lago Titicaca) y "héroe cultural". Como en la cosmogonía mesoamericana, la creación no es única sino que está precedida de intentos fallidos. Después que Wira-Kocha crea el mundo y "ciertas gentes", en una segunda aparición convierte a esta gente en piedras.

Crea el Sol, la Luna y un arquetipo de seres humanos en diferentes lugares de la tierra. Luego se retira hacia el océano y desaparece. Como en Mesoamérica, el mundo antiguo del Perú se construía y destruía por la oposición de dos fuerzas en lucha.

Las tragedias de Moctezuma y la de Atahualpa también son paralelas, aunque los separen miles de kilómetros y diez años. Los une una cosmogonía similar, el sentimiento de la ilegitimidad de sus poderes y, como consecuencia, la misma historia de derrota.

Al morir Huayna Cápac, el imperio inca quedó dividido en dos hermanos: al norte en Quito, en manos de Atahualpa, y al sur en Cuzco, en las de Huáscar. Pero Atahualpa entra en guerra con su hermano y lo derrota. Como los aztecas en México, los incas formaron un imperio sobre distintos pueblos andinos. Cuando Pizarro llega a Perú, el imperio estaba dividido por luchas fratricidas. Esta misma idea del poder cuestionado por el oprimido pero también por quien lo ejerce, se acentúa con la disputa de Atahualpa sobre su hermano, ante él y ante los habitantes de la gran capital, Cuzco.

Poco hacía que Atahualpa se había convertido en la autoridad máxima cuando comenzaron a llegar signos inquietantes. Cada uno, como el paso de un cometa, eran anuncios para Atahualpa de una catástrofe. Coincidentemente, los mensajeros del imperio comienzan a llegar con noticias de Viracocha, que regresa por el mar. "Huamán Poma indica, lo que ha podido ser una idea consensual en las creencias campesinas de su época, que a la muerte de Huayna Cápac y durante sus funerales en el Cusco se descifró la profecía que había sido mantenida en secreto durante muchas generaciones: unos hombres vendrían del mar (cocha) a conquistar el imperio".

El 5 de enero de 1533 un soldado analfabeto, Hernando Pizarro, llega a la "mezquita" de Pachacámac y profana públicamente el santuario. Enterado del regreso de Viracocha, Atahualpa espera a los hombres-dioses en Cajamarca y los recibe. Los españoles no encontraron ninguna resistencia militar sino lo contrario: al igual que en México, fueron recibidos como enviados divinos. En un atardecer, en una confusión que no duró más de media hora, Pizarro y sus hombres atacan la plaza central y capturan a Atahualpa. Poco después deciden ejecutarlo en el garrote, el 26 de julio de 1533, con la excusa de castigar al asesino de Huáscar, el legítimo emperador, y prometen devolver el poder a la antigua nobleza. Pizarro designa sucesor a Tupac Huallpa. Luego a Manco Inca, descendientes de Huayna Cápac. Más tarde hace correr el rumor de que el cuerpo de Atahualpa había sido incinerado. De esa manera los españoles procuraban desterrar las esperanzas mesiánicas que parecían despertarse entre los nativos en contra de los intereses de la nobleza indígena y la soldadesca invasora.



Wiracocha – Cultura Pachacamac.

El indio Huamán Poma de Ayala se declara cristiano pero insiste en marcar la diferencia moral basada en la codicia (del naciente capitalismo europeo), como defecto principal, que lleva a la destrucción del mundo. Dirigiéndose a los lectores españoles, escribe: “ves aquí en toda la ley cristiana no he hallado que sean tan codiciosos en oro y en plata los indios, ni he hallado quien deba cien pesos ni mentiroso, ni jugador, ni perezoso, ni puto [...] y vosotros tenéis ídolos en vuestra hacienda, y plata en todo el mundo” (1615).

En esta cosmovisión amerindia subsiste la idea de que el poder no es mera cuestión de fuerza muscular sino de fuerza moral, aunque sea una moral discutible por otros pueblos y otras mentalidades. Tanto Atahualpa como Moctezuma sufren de la mala conciencia de su poder ilegítimo y por eso son derrotados.

La motivación de riquezas rápidas en el Nuevo Mundo nunca deja de ser una prioridad en las acciones de los conquistadores. Las repetidas invocaciones a la evangelización aparecen en primer lugar, pero pueden leerse como justificaciones morales de objetivos entendidos como pecados capitales por la tradición cristiana. Tanto Cortés como Pizarro, resuelven su mala conciencia — basada en la codicia y la necesidad de fama — con la adaptación de la religión a sus acciones, no de sus acciones a la religión o a su conciencia, como lo muestra Cortés en sus años de madurez. Es decir, aunque motivados por la religión, quizás como atenuante moral, no son creyentes en el grado que lo eran los pueblos amerindios que actuaron y se dejaron derrotar por sus cosmovisiones.

Y también se revelaron según esta tradición de Quetzalcoátl, aunque nunca con la suficiente fuerza como para inaugurar una nueva era.

Lo mismo pasa con su aspecto físico. Todos los cronistas que lo mencionan lo describen como un hombre delgado, de elevada estatura, blanco de ojos azules y barbado.

Diversos cronistas e historiadores dicen que Wiracocha tenía el pelo ondulado; Ramos, citando el testimonio del arzobispo Toribio Alfonso Mogrovejo, que su barba era pelirroja. Según Betanzos, llevaba el pelo corto, con una corona al modo de los sacerdotes, mientras que Salcamayhua le atribuye una larga cabellera gris y lo presenta como un anciano. A veces llevaba puesta una "vestidura" o una túnica con cinturón que "le daba hasta los pies", Betanzos precisa; otras veces andaba vestido casi como los indios y que llevaba un báculo o bordón, con un aspecto autoritario y venerable.

Las pocas divergencias que resaltan de estas descripciones, concordantes en cuanto a lo esencial, podrían atribuirse a una tradición diversamente deformada, según la religión, por una larga trasmisión oral, o también a circunstancias de tiempo y de lugar. Nada, por cierto, prohíbe pensar que Tunupa haya podido cambiarse de ropa y dejarse crecer el pelo. Y es lógico que haya envejecido.

Una duda subsiste, no obstante: ¿Se trata de un personaje único, o de varios? Las crónicas nos dan la respuesta: "Fue de largo hacia el Norte... por el camino de la serranía, y nunca jamás lo volvieron a ver", escribe Cieza de León. Los indios "dicen que, pasados algunos tiempos, volvieron a ver otro hombre semejable al que está dicho, el nombre del cual no cuentan".

Betanzos, por su parte, encargado por el Virrey don Antonio de Mendoza de estudiar la cuestión, habla, ya en 1551, vale decir menos de veinte años después del inicio de la Conquista, de los viracochas, en plural, y relata que su jefe, Con Ticsi Viracocha, había enviado a dos de ellos al interior del país, uno hacia el Norte y el otro hacia el Sur, mientras que él mismo iba al Cuzco.

Aquí, sin embargo, se plantea un nuevo problema. Betanzos, en efecto, se refiere al mito aymarás de la creación del mundo por el Dios Blanco al que menciona con el nombre danés apenas deformado que le daban los quechuas.

Huirakocha —que los españoles escribían Viracocha—, de hvitr, blanco, y goth, dios. Vimos en El Gran Viaje del Dios-Sol que este mito descansaba en la tradición histórica de la llegada al Altiplano de un grupo de vikingos que civilizó la región, y que mito y tradición no siempre estaban bien separados en la mente de los indios. La misma confusión impera en lo que atañe a Tunupa. Pues no cabe duda de que es él a quien Betanzos nos describe con el nombre de Con Ticsi Viracocha, vale decir el del Dios Blanco:

"Era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, y questa vestidura traía ceñida é que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote y que andaba destocado y que traía en las manos cierta cosa que a ellos les parece el día de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traían en las manos". Esta misma confusión, la señalamos en otro lugar en cuanto a Quetzalcóatl, el Dios Blanco de los Nahuas, que la tradición nos presenta a veces como un guerrero, otras veces como un sacerdote, mientras que los dos personajes están perfectamente diferenciados entre los mayas.

Las naves, balsas o barcos de los collas, tienen la extraña característica de ser balsas de juncos que tenían forma de grandes barcas. Jamás pueblo alguno, diga lo que diga Thor Heyerdahl, empleó en el mar embarcaciones de este tipo, pero si se utilizaron en el Nilo, milenios atrás, y en el Lago Titicaca donde se las puede ver todavía hoy. Se trata realmente de balsas, pues están hechas de haces de juncos atados unos a otros, sin calafatear. Pero tienen forma de botes. Más aún: con su proa y su popa alargadas y con su vela cuadrada,- de lejos se parecen a drakkars. Los indios sólo conocían las balsas chata de troncos y los botes de totora del Titicaca. Los barcos de los gigantes tenían la misma forma que estas últimas, por ello dedujeron que estaban hechos del mismo material y construidos según la misma técnica. Parece que los gigantes en cuestión no eran más que vikingos.



Balsas de los uros en el lago Titicaca.

Confirma esta interpretación una breve frase del P. Ventura de Salinas y Córdova, secretario del Virrey del Perú en el siglo XVII, que menciona "las abominaciones de ciertos Gigantes que por la costa viniera estrecho". Ya en el siglo XVI el P. Miguel Cabello de Balboa había recogido entre los indios de

Chile una narración que contenía la misma referencia geográfica. Pero no se trataba de gigantes, sino de hombres blancos de aspecto sacerdotal llegados "de hacia el estrecho a quien llamamos de Magallanes".

Pedro Cieza de León en su "Crónica del Perú El Señorío de los Incas" dice:

Otras cosas hay más que decir de este Tiaguanaco, que paso por no detenerme, concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la más antigua de todo el Perú. Y así se tiene, que antes que los Ingas reinasen con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios de éstos, porque yo he oído afirmar a indios, que los Ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla o pared que se ve en este pueblo. Y aun dicen más, que los primeros Ingas practicaron de hacer su corte y asiento de ella en este Tiaguanaco. También se nota otra cosa grande y es, que en muy gran parte de esta comarca no hay ni se ven rocas, canteras, ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos. Y para traerlas no debía de juntarse poca gente. Yo pregunté a los naturales en presencia de Juan de Vargas (que es el que sobre ellos tiene encomienda) si estos edificios se habían hecho en tiempo de los Ingas, y riéronse de esta pregunta, afirmando ya lo dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podían decir ni afirmar quién los hizo, mas de que oyeron a sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se veía. Por esto, y por lo que también dicen haber visto en la isla de Titicaca hombres barbados y haber hecho el edificio de Vinaque semejante gente, digo que por ventura pudo ser que antes que los Ingas mandasen, debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos, venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harían estas cosas, y siendo pocos y los naturales tantos, serían muertos en las guerras.



Templo de Kalasasaya en Tiahuanaco

Por lo menos hasta aquí, se puede colegir que al Collao a Taipikala (Ombligo del Mundo según algunos y piedra parada según otros) donde se desarrollo la cultura Tiahuanaco, llegaron hombres blancos de gran entendimiento después del

diluvio, al que llamaron Con Tici Viracocha y sus emisarios Wiracochaman y Tunupa se encargaron de organizar el Sur del continente para la posterior llegada de Manco Capac, que fundaría el Cuzco capital del Imperio Incaico. Así mismo Wiracocha se embarco y dejó la promesa de volver.

En suma Wiracocha pudo ser como dicen un vikingo, un egipcio, un Atlante, un antiguo habitante de Mu, un anunnaki sumerio como deja entrever Secharia Zetchin, un extraterrestres u otro que trajo sus conocimientos y tecnología cuya mejor expresión fueron los Incas en esta parte del continente.

En nuestro trabajo anterior “La Atlántida y el Nuevo Mundo” <http://es.scribd.com/doc/51183921/Herbert-Ore-La-Atlantida-y-El-Nuevo-Mundo> , tratamos el tema con otros puntos de vista; por tanto es válido esta forma de pensar para los incas que Con Tici Viracocha efectivamente fue “El Creador del Mundo”, para ser preciso de su mundo andino y en su época y que posteriormente los Hermanos Ayar o Manco Capac y Mama Ocllo según sea la preferencia, fundaran el Cuzco, capital del Imperio de los Incas.

AUTOR:



Valle de Lima Diciembre de 2011
Maestro Mason Herbert Oré Belsuzarri
2do. Vig.: P.:F.:C.:B.:R.:L.:S.: FENIX 137-1
herberthore1@hotmail.com

